



Vicisitudes psicosociales actuales del adolescente y del joven sordo frente a sí y frente a la sociedad

Marta Schorn

Comenzaré por referirme a lo que se entiende por VICISITUD y el por qué este término fue usado por mí como introductorio para esta exposición.

La vicisitud

Esta aclaración sirve para centrar y conceptualizar los rasgos más significativos que caracterizan al adolescente y al joven en este momento de su vida que es su ambivalencia para enfrentar las resoluciones cotidianas más diversas, su permanente ir y venir en el desarrollo de su existencia y el esfuerzo por el logro de una identidad. Pero su lucha no es solo por el logro de una identidad individual sino por el deseo de tener una IDENTIDAD PSICOSOCIAL que le permita presentarse en plenitud frente a los otros en sociedad.

Por eso la adolescencia, es el gran momento de la consolidación de la personalidad, pero este trabajo psíquico no se logra solo a partir de los procesos de duelos sino de los continuos enriquecimientos y logros permanentes. El jovencito no "es alguien, a quién se lo ve llorando en los rincones" sino todo lo contrario es una persona que trata de mostrarse y de imponerse permanentemente, pero no debemos olvidarnos que en secreto, sufre porque debe renunciar a la ilusión de la latencia "de que todo lo puede o todo lo es", para ir acercándose a una imagen más realista de sí.

Esta situación propia y corriente de todo adolescente lo experimenta también el adolescente sordo. Pero muchas veces su sentir está teñido por el encadenamiento de otros duelos pasados, no solos vividos por él, sino también por el grupo familiar como ser la elaboración o no de su sordera. La rigidez o la mayor flexibilidad de las defensas que cada familia o cada integrante de una familia tiene, dependerá de su pasado y preanuncia la resolución o la facilitación para el pasaje de la endogamia a la exogamia, siendo justamente la salida de la familia lo propio y específico de esta etapa.

Por lo tanto, una de las preguntas interesantes con relación al tema de la sordera es cómo logra una IDENTIDAD una persona sorda en un medio oyente ¿cómo un niño sordo puede en el seno de una familia oyente encontrar sus modelos de identificación para aceptarse como sordo y encontrar un lugar en la familia?, y en segundo término ¿cómo el joven sordo puede llegar a una

identificación psicosocial en una comunidad de oyentes? Estas preguntas nos obligan a profundizar y a centrarnos en la temática de la identidad.

Recordemos que identidad es el reconocimiento de lo que uno es, es la manera de presentarse que cada uno tiene de SER como mayúscula. Esta identidad es el producto de los sucesivos procesos identificatorios comenzados en la infancia, continuados en la latencia y solidificados en la adolescencia por lo cual se introyecta dentro de sí las características más o menos particulares de ciertas personas relevantes y se las asimila como propias. La primera identificación es sin lugar a duda la que hace el niño con la madre, constituyendo ésta, el prototipo de las identificaciones primarias.

Freud decía "es la forma más primitiva de lazo afectivo con un objeto". En este momento de la vida al niño sordo no le interfiere para su proceso identificatorio que sus padres sean oyentes pues lo que solo importa es que se haya podido establecer los adecuados vínculos y el interjuego de la comunicación preverbal.

Como lo he expresaba en el "El niño y el adolescente sordo", generalmente las madres de estos niños, durante esta etapa poco saben de lo que le acontece a su hijo, por lo tanto no están deprimidas ni heridas en su narcisismo por lo tanto logran libidinizar apropiadamente al hijo, construyendo las raíces para una apropiada subjetificación. Es recién a los cinco años, cuando el niño desplegará y hará uso de las identificaciones edípicas, identificaciones masculinas y femeninas con su padre y madre. Por esa época el niño sordo, como todo niño, pasará por un período de duda por saber respecto si sus padres son sus verdaderos padres o no.

Seguramente en el niño sordo éstas inquietudes se acentúan aún más pues observa que hay algo que lo diferencia a él de ellos, que es justamente su manera distinta hablar. Pero es recién durante la adolescencia cuando estas vicisitudes toman su real peso. Todo adolescente necesita encontrarse con iguales. Sus padres ya no le sirven como lo fueron en la infancia y busca entonces desesperadamente formar parte de un grupo que los contenga para no sentirse tan solo.

Se generan a partir de ahí nuevos procesos identificatorios en base a las identificaciones sociales que van sustituyendo las identificaciones parentales. Es corriente escuchar por esa etapa, a adolescentes sordos hablar acerca de sus temores por si van a ser aceptados o no en la escuela secundaria común.

Ellos saben que allí no van a encontrar generalmente jóvenes sordos como ellos. Dicen entonces frases tales como "con quien voy a hablar", "no me van a entender", "se van a burlar de mí", o "yo no voy a entender". Algunos expresan tanta angustia en estos planteos que uno se siente sorprendido y no puede dejar de hacerse la siguiente pregunta ¿acaso es la primera vez que ellos se van a encontrar con personas oyentes? La respuesta todos la sabemos. Por supuesto, no.

Su escolaridad primaria fue impartida por profesores generalmente no sordos, sus padres, sus familiares, sus vecinos, la gente que camina por la calle son

todos oyentes ¿Por qué entonces cobra tal magnitud esa desazón al pensar que tienen que compartir su vida con un grupo de jóvenes oyentes? La respuesta tal vez está en la sencilla razón que en verdad el joven busca iguales, ya sea para pasar lo más desapercibido posible o bien para sobresalir por ciertas actitudes o condiciones frente al grupo.

Pero al encontrarse frente a un oyente, el joven sordo no lo siente a él como un igual. Llega a veces a tal extremo su rechazo que no pueden pensar ni considerar que a estos jóvenes les puede pasar cosas parecidas a ellos aunque no sean sordos y les resulta casi imposible considerar la posibilidad de competir con ellos.

Sabemos que en este momento de la vida, todo aquello que es vivido como falta "se sobredimensiona" y en la adolescencia es justamente la palabra y la escucha una de las más importantes armas de los jóvenes (hablan por teléfono todo lo que pueden, quedan entrampadas por fascinación en las letras de las canciones, hablan una jerga que hasta los adultos poco entienden).

Todos estos pequeños y grandes detalles cobran un valor incalculable en el sentir del adolescente sordo. Ellos reconocen que no tienen ni pueden hacer uso en forma espontánea de algo tan fundamental como es el simple arte de escuchar, valor aún máspreciado que el del hablar.

Frente a esta situación uno se pregunta si puede tomar como modelo a otro que se sabe que jamás será como él (pues la sordera no forma parte de su ser). Resulta esto hartocomplicado. Pero como el adolescente sordo es primero adolescente y después sordo, por lo tanto está inmerso en un medio cultural y social que lo rodea y él desea como cualquier otro identificarse con lo que le parece valorizado, o lo que está de moda escondiendo entonces más de una vez sus audífonos cuando va en un transporte público, no usándolo en reuniones de jóvenes oyentes, o bien llevando walkman cuando "algo puede escuchar".

Ellos buscan pertenencia, reconocimiento, legitimidad. Pertenencia es formar parte de un grupo, reconocimiento es estar dentro de un grupo y legitimidad es ser considerado uno más en el grupo. ¿Pero esto lo pueden lograr los jóvenes sordos en el grupo de pares oyentes?

Algunos, los menos, estos valores lo logran. Son los jóvenes cuyos padres han tenido una aceptación apropiada de la realidad de la sordera siendo ellos pequeños y no fue para ellos una profunda herida narcisista y han contribuido para que sus hijos se puedan identificar con lo que son. En este grupo obviamente estarían los hijos de padres sordos quienes tienen desde siempre modelos identificatorios apropiados. Otro grupo lo conformarían aquellos jóvenes bien oralizados que para ser aceptados en determinados grupos y afirmar su identidad social no solo adecuan su vestimenta, sus preferencias y su look, sino también buscan asemejarse a lo más parecido a un oyente, no queriéndose reconocer como sordo para ser considerados miembros auténticos de una cultura que los envuelve.

Pero hay un grupo de adolescentes que asumen conductas contrarias a lo anteriormente expuesto. Casi uno diría que se defienden enalteciendo "la causa del adolescente sordo" haciendo para ello rupturas con el mundo oyente.

Los padres y los profesores no entienden en esos casos que les pasa a estos jóvenes aún excelentemente oralizados, que ahora reniegan de sus logros y casi no quieren más hablar oralmente, sino solo en LS quejándose exageradamente de que los profesores y compañeros no articulan ni hablan bien y por lo tanto no entienden nada. O que ciertas instituciones los segregan. Recuerdo el caso de DARÍO un joven de 17 años, que había hecho su escuela primaria en una escuela oralista. Su nivel intelectual era excelente, así como su comprensión. Había comenzado sus estudios secundarios en una escuela común pero al finalizar su segundo año, solicita a sus padres cambiar de escuela -en verdad casi les exige- y pide ingresar a una escuela donde concurren alumnos sordos y oyentes, donde hay profesores sordos y oyentes e intérpretes. Al poco tiempo de comenzar su tercer año en esta nueva escuela, ante la sorpresa de todos dice sentirse defraudado porque el equipo pedagógico lo había incluido en un grupo de oyentes y no de sordos como él quería aunque con apoyo extraescolar. El planteo que él hace es así:

Yo me cambié porque quiero estar con jóvenes como yo. No me importa si yo hablo bien en verdad, yo creo que muchas veces me cuesta entender y ustedes no se dan cuenta. Yo quiero estar con sordos como yo. Y con intérpretes. Yo quiero entender todo, no quiero que se me escape nada ni los más chiquitos chistes: yo soy sordo, no soy como ustedes. Ustedes me dicen que voy a perder oralización y que eso me va a traer problemas cuando comience a trabajar. Eso no me importa, yo ahora soy adolescente no soy adulto. Yo sé que después me voy a arreglar bien. Estoy cansado de prestar tanta atención. Yo quiero hablar en lengua de señas. Si ustedes no me dan lo que me ofrecieron, siento que me están estafando.

Este caso no hay duda hace un abanderamiento de la causa adolescente y nos advierte que por más que haya excelentes adquisiciones lingüísticas éstas no alcanzan para que un joven se sienta pleno y feliz.

Su identidad en crisis necesita de las identificaciones colectivas, es decir necesita de otros jóvenes iguales a sí para compartir su existencia, actuando en esos casos la sordera como elemento identificador unificador que colabora en la elaboración de estos procesos y la búsqueda de una identidad.

Llegado a este punto quisiera compartir con ustedes, algo que vengo observando en los últimos años, que es el cambio de valores que sufren también los adolescentes sordos con relación a lo esperado por los adultos.

Hace 20 años atrás y aún más, lo más apreciado en el joven sordo era que este fuera lo más parecido a un oyente. Para ello su familia y su escuela había trabajado con esmero y dedicación durante años. A tal punto llegó la valorización de la oralización que la misma comunidad sorda se fue separando entre sí: por un lado los sordos oralizados y por el otro los sordosmudos. Cada uno defendía sus posturas a ultranza y hasta se automarginaban entre sí.

Por esa época no tan lejana muchos jóvenes que se apreciaban como bien oralizados, jamás hubiera hecho planteos como el del joven Darío. Esto hubiera producido su segregación entre el grupo de pares e inclusive su rechazo familiar. Pero esta no parece ser la situación actual. Los modelos de integración social van sufriendo transformaciones y la comunidad sorda no queda fuera de ello. Así como antes, el pertenecer a un determinado colegio o club, llevar ropas de calidad y de buena hechura, o ser oralizado en el caso del sordo era signo de prestigio y de reconocimiento cultural, no parecen ser los valores que se imponen en la actualidad y en su reemplazo van apareciendo nuevos. El joven oyente u sordo actual no admite estratificaciones tan rígidas. Se van entremezclando entre sí y es corriente observar cada vez hay más noviazgos y matrimonios mixtos, (en lo religioso, racial) y esto también sucede en lo que respecta al lenguaje. No solo entre sordos y oyentes sino también entre sordos gestuales y oralizados.

Es que los jóvenes sordos actuales concurren con más frecuencia a los clubes sociales de la comunidad no importándoles si son ya gestuales u orales importándoles solamente si hay bailes, torneos o competencias. Ellos exigen más que nada, una asociación íntima, sustituyen lo ideológico por una mayor proximidad. Este modelo de identificación social ha trasladado la razón ideológica a la razón estética, es decir del "soy lo que pienso y creo" o "soy lo que los demás desean" al "soy lo que parezco" o "soy lo que soy". En este caso soy sordo. (Cultura juvenil. La comunicación desamparada. José Florez y Antonio Carrón. Universidad Complutense. Madrid).

Estos cambios han producido tales efectos que lo que se defendía hasta hace pocos años ya no vale del todo y produce transformaciones radicales promoviendo la aceptación de nuevos lenguajes por ejemplo la lengua de señas entre los jóvenes de la comunidad sorda, aún los oralizados.

Son los jóvenes actuales quienes están limando los prejuicios de los adultos. Estos procesos de acortar las diferencias es algo que va más allá de la comunidad sorda, es un cambio generacional. Lo que se impone tiene en verdad tal fuerza que no aceptarlo es quedar marginado o excluido del movimiento social o cultural.

Pero volvamos a mi primera inquietud o interrogante ¿cómo el joven sordo puede adquirir una identidad psicosocial en una comunidad mayoritaria oyente? Creo que este joven puede adquirir una identidad psicosocial auténtica cuando su grupo de pertenencia está formado por pares sordos y oyentes. Es decir cuando forma parte de una biculturalidad y no de una monoculturalidad. Si partimos de la idea de que el grupo, o "la barra se arma en un momento crítico del desarrollo con el fin de resolver problemas comunes" (Quiroja) y "de crear un eslabón intermedio entre el mundo familiar del que debe.

El adolescente sordo debe enriquecerse de los aportes de ambas culturas, la sorda y la oyente, pues como decía anteriormente, él es ante todo adolescente.

Analía, 17 años, hizo su escuela primaria en escuela especializada en metodología oral:

Yo me siento muy bien en la escuela secundaria. Mis compañeros son todos oyentes. No tengo ningún problema con los estudios. Los profesores se ocupan de mí y cuando no entiendo tratan de volverme a explicar. Lo que más me molesta es cuando yo no escucho los chismes de los chicos y tengo que estar preguntándole a cada rato acerca de lo que dicen. Al principio me daba mucha bronca cuando me contaban cortito, entonces me apartaba y pensaba con rabia "ellos son oyentes". Ahora me doy cuenta, que ellos no esconden nada. Cuando arreglan para ir a bailar, siempre me llaman, cuando hay que hacer tareas en grupo me toman en cuenta, pero hay algo que me preocupa, es cuando pienso en un novio en serio, no en un amigovio, y en esos momentos me gustaría que fuera sordo como yo. A él no tendría que explicarle que se siente cuando uno no escucha bien. Pero hay un problema ¿sabés? no tengo amigos sordos.

Como se desprende de este relato Analía se siente cómoda con su grupo de pertenencia oyente pero no le es suficiente a la hora de proyectarse para el futuro. Ella necesita de uno igual a sí. "La identificación brinda al sujeto cierto alivio y la ilusión de alcanzar cierta independencia". "La identificación no es por lo tanto una mera imitación, es un verdadero trabajo psíquico" (Urribarri). Constituye un modo de expresión de la fantasía inconsciente, implica una idea integradora. "La salida a la exogamia, la posibilidad de formar una pareja marcan el punto central en la salida de la adolescencia. Por ello más de una vez "más que una elección de pareja es un intento de elegir un objeto amoroso que se adecue al ideal proveniente de las identificaciones".

La identificación en la adolescencia está unida a lo que se desea ser, hacer y tener. Esto ayuda a la conformación de una identidad. La imitación es vivir en un "como sí", en un continuo falso Self.

Analía se reconoce como sorda pero necesita también de otro que la reconozca como tal en su identidad de sorda y no hay mejor otro que uno igual a uno. La persona sorda debe entonces cabalgar para la constitución de su identidad en esta etapa de su vida entre su condición de adolescente y su ser sordo. Solo considerando ambas cuestiones, la persona sorda puede aceptarse y reconocerse como tal.

La identidad según Erikson se conforma a partir de tres sentimientos básicos: unidad, mismidad y continuidad. La unidad de la identidad está basada en la necesidad del yo de integrarse y diferenciarse en el espacio y con el otro; la continuidad es ser uno mismo a través del tiempo y la mismidad es ser reconocido por los demás.

Si un joven o adolescente sordo, estos tres aspectos esenciales de la identidad no lo logra hacer suyo, aparecen las pseudo-identidades. Estas "son en verdad, las falsas identidades que implican disociación, represión, y alienación del yo. Es un vivir en lo que desea el otro, en cambio una identidad propia sería una verdadera integración, elaboración y sublimación" (Fernández Moujan-p 81).

Analía por lo que vemos, lucha por tener una verdadera identidad que incluye "una identidad psicológica" y "una identidad social". Pero cuando este grupo de pares, no actúa como un verdadero consolador o contenedor, el adolescente se siente solo y no puede construir una identidad integrada con el pasado, el cuerpo y los procesos sociales. Todo lo anteriormente expuesto resulta interesante para la adolescencia propiamente dicha pero en la verdadera juventud muchas de estas situaciones deberían ir perdiendo esplendor.

Pero algo observado en muchos jóvenes de 22 años, 25 o 28 años es que todavía están atrapados en las opiniones de los otros, en general de los padres. Cuando la verdadera adolescencia no ha podido ser apropiadamente resuelta lo que aparece son los fs. Residuales. Los jóvenes no maduran porque no terminan por aceptarse por lo que son: jóvenes sordos. Esto también interfiere en sus proyectos laborales y/o vocacionales.

Licenciada Marta Schorn

Fuente:

Voces en el silencio en

<http://www.vocesenelsilencio.org.ar/modules.php?name=News&file=article&sid=348>